

Joaquín García Monge en retrospectiva:

Conversación con Hilda Chen Apuy

Hilda Chen Apuy
Universidad de Costa Rica
José Jacinto Brenes
Instituto Tecnológico de Costa Rica
jacbrenes@itcr.ac.cr
Teresita Zamora Picado
Instituto Tecnológico de Costa Rica
tezampi@gmail.com



Don Joaquín García Monge y la intelectual costarricense Gilda Chen Apuy frente a la oficina del Repertorio Americano. Foto del recordado escritor salvadoreño Ricardo Trigueros de León.

PALABRAS CLAVE:

Centroamérica, Costa Rica, literatura, cuento "El pescador de su alma", historia, educación primaria y secundaria, Repertorio Americano, Ariel, El Convivio.

KEY WORDS:

Central America, Costa Rica, literature, "El pescador de su alma" tale, history, primary and secondary education, Repertorio Americano, Ariel, El Convivio.

Compilado por Julián González. Colección IDELA-UNA
(Foto Esteban Leiva)

J. García Monge

Resumen

En una actitud evocadora y en un franco reconocimiento del aporte de don Joaquín García Monge al mejoramiento de la educación y de la sociedad costarricense, Hilda Chen Apuy hace un recorrido por la vida del maestro. Ella, muy joven, inicia una amistad con don Joaquín quien publica en Repertorio su incursión en las letras, en un decidido apoyo al joven, al amateur. Chen Apuy, la mujer estudiosa, que conforme desarrolla experiencia y se vuelve más conocedora va interiorizando una visión más profunda de aquel García Monge que dejó grabadas en su memoria enseñanzas, que sin proponérselo, le permitieron corroborar la amplitud y profundidad del pensamiento garcíamongiano. Por eso mismo, Chen Apuy lo califica como hombre de avanzada, de visión; estudioso del aquí y del allá; ciudadano preocupado por su país, por su Indo América; intelectual de América y para América.

Abstract

Joaquín García Monge in retrospective

A conversation with Hilda Chen Apuy

Hilda Chen Apuy

Hilda Chen Apuy analyzes Joaquín García Monge's life in order to recognize his contribution to the Costa Rican society and to education. They became friends and in Repertorio, Joaquín García Monge publishes her first handwritings with the aim to support young people. This studious woman internalizes a deeper vision of García Monge, whose teachings allowed her to comprehend his thought in a broader way. Thus, Chen Apuy describes him as a man of vision, a studious, an intellectual, and a committed citizen for his country and Indo America.

Doña Hilda Chen Apuy, quien fuera amiga del maestro Joaquín García Monge habla sobre él como aporte para esta Edición Especial de la revista *Comunicación* en homenaje al maestro. La conversación se llevó a cabo el 29 de agosto del 2007 en la casa de habitación de doña Hilda. Se agradece a Geannina Sulca Pereira, asistente de la revista *Comunicación*, la transcripción cuidadosa del material.

José Jacinto Brenes Molina:

La casa de Doña Hilda Chen Apuy, quien muy amablemente ha aceptado nuestra idea de conversar con ella entorno a la figura de Don Joaquín García Monge, nos sirve de amiente propicio para esta conversación. La oportunidad de conversar, doña Hilda, se convierte en un honor para la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica, y para mí en mi condición de director de dicha Escuela. Me acompaña en la mesa, la profesora Teresita Zamora, quien es además la Directora de la revista *Comunicación*. Le agradecemos esta deferencia a la distinguida doctora Doña Hilda Chen Apuy, profesora universitaria, maestra de maestros, seguidora y admiradora de Don Joaquín García Monge, quien hoy nos reúne.

Doña Hilda Chen Apuy:

Dígame solamente Hilda... Hilda Chen Apuy...

Muchas gracias. Muchas gracias por venir, porque en realidad, Don Joaquín para mí fue un amigo y un maestro, como digo yo. No recuerdo bien cómo fue que llegué a su oficina. Déjeme ver... en 1941, más bien desde 1940, o sea a finales del 40, cuando yo era estudiante del Colegio Superior de Señoritas empecé a colaborar, es decir, a mandar unas cositas... unas páginas literarias, cuentos cortos, a la revista *Ariel* de Don Froilán Turcios. Don Froilán comenzó a publicar lo que le enviaba. No sé si fue por eso, porque esas eran las dos revistas del momento: *Repertorio* y *Ariel*. En algún momento Don Joaquín me invitó o alguien me llevó, lo cierto es que me acuerdo de él..., porque yo fui amiga de don Joaquín, una amiga jovencita porque apenas tenía 18 años cuando en el 41 empecé a visitarlo en su oficina.

José Jacinto Brenes Molina:

Y don Joaquín ¿en qué andaba, y qué hacía?, ¿cuál era el asunto o los asuntos que lo ocupaban?

Doña Hilda Chen Apuy:

Don Joaquín estaba dedicado a *Repertorio Americano*. Hacía años que publicaba esta revista. Él tenía una casa sencilla, situada donde están ahora las

oficinas de la Caja; ahí, en el costado norte había una serie de casas viejas de adobe, en una de esas casas vivía Don Joaquín y la sala de la casa, él siempre mantenía la puerta abierta, esa era su oficina, ahí siempre estaba Don Joaquín haciendo su *Repertorio*... porque lo hacía solito.

Esa revista llegó a ser como el faro intelectual de Costa Rica, tanto así que cuando en el 43 me fui con una beca a Mount Holyoke College, Massachussets, recuerdo que un día invitaron al poeta español Jorge Guillén, que era uno de los poetas republicanos exiliados a causa de la guerra civil, recuerdo que cuando me presentaron y le dijeron: “esta señorita viene de Costa Rica”, “¡Ay! Costa Rica” dijo “*Repertorio Americano*, Don Joaquín García Monge”. Mire... es que para los intelectuales de América Latina e incluso para los españoles republicanos, la señal, el faro, eran el *Repertorio Americano* y don Joaquín García Monge; así que todo literato, escritor bueno, intelectual que pasara por Costa Rica indudablemente iba a buscarlo. Y don Joaquín siempre tan sencillo... es que eso era lo más lindo que él tenía... era un maestro, un verdadero maestro, era muy sencillo, muy campechano, muy gordito. ¿Sabe dónde hay una foto en que estoy yo con él?, en el 47 vino un escritor salvadoreño, durante unos días entrevistó artistas e intelectuales de Costa Rica y me pidió que lo llevara donde Don Joaquín y por cierto nos tomó una foto... Ahí, en la puerta de la casa... de la oficina de don Joaquín. Esa foto yo se la di a alguien, no sé si me la devolvieron o no, era una foto pequeña, yo estaba muy jovencilla claro, no recuerdo cuántos años tendría... pero era muy joven. Luego, esa foto yo la di para *Repertorio Americano*, pero no el que publicaba don Joaquín, sino el *Repertorio Americano*, Nueva época.

José Jacinto Brenes Molina:

¿El editado por la Universidad Nacional?

Hilda Chen Apuy:

Sí. El que editó la Universidad Nacional con María Rosa Picado de Bonilla, como editora. Ella me pidió una foto, se la di y la incluyeron. Tal vez usted pueda de alguna forma averiguar cuándo sacaron ese *Repertorio* porque, en este momento, no recuerdo el año.

José Jacinto Brenes Molina:

Entonces ¿don Joaquín era un hombre accesible, sencillo...?

Hilda Chen Apuy:

Completamente. Así eran los grandes maestros de aquel tiempo, Don Roberto, Don Joaquín, y Froilán. Don Froilán era un poeta hondureño que vivía aquí y tenía su librería –eso de la librería era solo un cuento, porque era apenas ... cómo decirlo... era un pretexto... un pretexto para recibir gente. Si a él le simpatizaba una persona le regalaba el libro. Así es que era muy interesante, eran gentes que estaban abiertas a recibir gente joven, y don Joaquín era así. En esos años 41, 42, hasta el 43, yo era amiga de él y más o menos cada quince días o cada mes, me repartía: publicaba algo en *Repertorio* o algo en *Ariel*.

José Jacinto Brenes Molina:

Doña Hilda, podría contarnos sobre la ayuda o estímulo concreto que usted recibió de don Joaquín, en esa relación tan bonita que usted nos relata.

Hilda Chen Apuy:

Mire... en esa relación, no, él no me aconsejaba ni nada, me recibía como una joven amiga y me pidió que colaborara con *Repertorio*. Empecé a llevarle mis articulitos y él me los publicaba. En alguna ocasión me dio un librito con proverbios chinos en inglés para que yo los tradujera. Publicó los proverbios chinos traducidos del inglés al español por mí. Había simplemente una amistad, él no hacía de superior ni nada parecido, simplemente era una persona amigable, un verdadero maestro... no se ponía en el plan de que le voy a enseñar a usted, que la voy a..., no, no, simplemente una compañía, un señor mayor muy amable con el que uno sentía confianza. Además él me regaló dos libros que son inolvidables porque son de la colección que él hacía, llamada *Convivio*. Se trataba de unos libritos pequeños.

José Jacinto Brenes Molina:

Yo también tengo una joyita de esas por ahí guardada. Se trató de una colección muy importante para la difusión de la cultura.

Doña Hilda Chen Apuy:

Sí, yo tengo dos que él me dio. Uno es *El jardinero de amor* de Tagore, creo que lo publicó, no sé si fue en 1923 ó 1922... no me acuerdo exactamente, y el otro es una traducción de un episodio del *Mahabharata*, de la literatura sánscrita, un episodio que se llama *Savitri* y es una traducción directa del sánscrito al español, hecha por un alemán que vivía en Argentina.





Conversación con Hilda Chen Apuy

En su orden de izquierda a derecha: Teresita Zamora, editora de la revista *Comunicación*; Hilda Chen Apuy, amiga de Joaquín García Monge; José Jacinto Brenes, Director de la Escuela de Ciencias del lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

(Foto Esteban Leiva)

También, me regaló otro libro después de que murió Alfonsina Storni... porque ya le digo, por medio de don Joaquín una se enteraba de las escritoras de aquí de allá, de Suramérica y de todas partes. Creo que aquí vino Gabriela Mistral, todo eso para mí fue una enseñanza; mi amistad con él me permitía llegar a su oficina, hablar con él, y encontrarme con alguna persona extranjera, algún escritor. Allí conocí también a Lilia Ramos quien era muy amiga de él y le decía don Juaco. Lilia me invitó a ir a la tertulia que tenía en su casa, una vez por semana, los jueves a las 7 de la noche. A esa tertulia llegaban don Abelardo Bonilla, don Enrique Macaya, alguna que otra vez llegó Yolanda Oreamuno, en fin, gentes así, y los escritores o poetas centroamericanos que pasaban por nuestro país. Entonces eran tres lugares de reunión: la oficina de don Joaquín, su sala, y la librería que era una salita que estaba frente a lo que antes fue el Banco Popular. Allí

estuvo la capilla del seminario, allí al frente estaba una casa que tenía un ante-jardincito y en la sala, ahí estaba la librería de don Froilán, que era realmente otro lugar de reunión donde llegaban poetas extranjeros, es decir, poetas de Suramérica que llegaban justamente a buscar a don Joaquín, a don Froilán, y a otros.

José Jacinto Brenes Molina:

Por todo lo que usted nos dice, entonces podríamos afirmar que don Joaquín además de amigo, fue un mentor para usted.

Doña Hilda Chen Apuy:

Exacto, pero en medio de esa amistad yo iba aprendiendo muchas cosas... Cuando murió Alfonsina Storni, él me regalo un librito de Claudia la poetisa salvadoreña. Claudia había vivido aquí y como era amiga de don Joaquín le mandó un libro de poesías: *Estrellas*

J. García Monge

en el pozo, con una dedicatoria para Alfonsina Storni; pero Alfonsina ya había muerto y en ese momento Claudia no lo sabía. Ese libro con una dedicatoria de Claudia para Alfonsina me lo regaló don Joaquín. Él me dijo: "Tome, déjese este libro, tiene la dedicatoria de Storni". Ese libro aún lo debo tener en la biblioteca pero no puedo mostrárselo porque ahora me cuesta mucho buscar libros, aquí tengo lo más necesario para cuando me vienen a leer... resulta que ese librito yo lo iba a regalar a la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica, pero estoy pensando si vale la pena empastarlo primero, es muy viejo... imagínese cuantos años tendrá, como 60 o más años, a mí me parece que es histórico, porque es una poetisa de Centroamérica que por la vía de don Joaquín le manda su obra a una poetisa de Suramérica, pero desgraciadamente ya Alfonsina había muerto.

José Jacinto Brenes Molina:

¿Y una poetisa tan fina y delicada, tan extraordinaria como Claudia Lars... la conoció usted?

Doña Hilda Chen Apuy:

Ah claro, yo conocí a Claudia Lars personalmente en San Salvador, pero ya ella también murió... y también fue muy amiga de don Joaquín.

José Jacinto Brenes Molina:

Doña Hilda, quisiera saber quiénes más, que usted conociera en ese momento, frecuentaban al maestro Joaquín García Monge así como a don Froilán en su librería, que era otro lugar de encuentro cultural, de tertulia.

Doña Hilda Chen Apuy:

-Mire... me acuerdo que en la librería de don Froilán conocí a un poeta colombiano, que estuvo aquí un tiempo y frecuentaba a Froilán. Era Germán Pardo García a quien después también lo encontré en la oficina de don Joaquín. Por medio de don Joaquín también conocí a un novelista guatemalteco de quien no recuerdo ahora el nombre, este señor tenía la idea de que el nombre mío no era nombre sino un pseudónimo. Como este novelista iba a pasar por San José, le pidió a don Joaquín que nos pusiera en contacto, porque quería saber si ese era mi nombre... le parecía curioso que alguien se llamara Chen Apuy, y que además escribiera... que publicara en el *Repertorio*...

Teresita Zamora Picado:

Y que además publicara en español.

Doña Hilda Chen Apuy:

-Sí, en español, y en *Repertorio*. Le parecía que ese nombre chino no podía ser, que seguro era un pseudónimo. Así fue como don Joaquín nos puso en contacto. Me invitó a tomar té un día y repetidamente me preguntaba si de verdad ese era mi nombre. Y otra cosa... por medio de don Joaquín y de *Repertorio* de pronto me puse en contacto con un chileno, Juan Marín, quien me escribió una carta. Juan Marín era un escritor chileno, me parece que en ese momento estaba de cónsul general de Chile en Shanghai, pero le mandaba artículos a don Joaquín. Observen ustedes cómo, la conexión con don Joaquín, era internacional... Por medio de don Joaquín, claro, él recibía el *Repertorio* y mandaba artículos para publicar... ahí empezó a ver mis cositas y mi nombre de origen chino. Entonces un día de tantos me mandó un librito escrito por él, con dedicatoria. Todo eso les da a ustedes la idea de la dimensión de *Repertorio* y la de don Joaquín García Monge: un señor tan sencillo, un gran maestro... pero tan humilde.

Teresita Zamora Picado:

A mí me llama mucho la atención un artículo que escribe don Arnoldo Mora, escrito a solicitud, a raíz de esta edición especial de la revista *Comunicación* en homenaje a don Joaquín García Monge, en el que indica que don Joaquín pertenece a la generación, de lo que don Arnoldo llama, los primeros alfabetizados. La primera generación de costarricenses que comienza a recibir becas para salir del país a estudiar, a formarse. ¿Desde su punto de vista, porque él no ahondó en eso? A mí sí me parece interesante conocer qué aporte dieron al país estos primeros alfabetizados?

Doña Hilda Chen Apuy:

-Entre ellos están los educadores. Regresaron al país y se dedicaron a la educación: don Joaquín, don Roberto Brenes Mesén y don José María Orozco, pero también se debe hablar de otros que fueron a estudiar medicina a Londres.

Teresita Zamora Picado:

Sí. Se formaron en diversas áreas.

Doña Hilda Chen Apuy:

-Sí, en medicina, por ejemplo, hubo una serie de médicos que se formaron en Londres, fueron a estudiar allá debido a la conexión con el café.



José Jacinto Brenes Molina:

Por el desarrollo del comercio del café con Inglaterra y...

Doña Hilda Chen Apuy:

Sí claro. Y solamente se trata de educadores y literatos, porque ciertamente esa es la generación de los que estudiaron en Chile, pero hay otros que viajaron a otras partes, como la generación de los que fueron a Bélgica, entre los que también había algunos educadores como don Marco Tulio Salazar quien estudió sociología y educación.

Teresita Zamora Picado:

Sí, en ese sentido, don Arnoldo se refiere a los educadores porque precisamente lo que hace es una reseña, una semblanza de don Joaquín. Pero claro, como usted dice, hay que considerar a otros costarricenses, formados en otras áreas, como el Benemérito de la Patria José María Orozco.

Doña Hilda Chen Apuy:

Sí, exactamente, porque don José María Orozco fue uno de ellos; más bien fue un científico que estudió también en Chile. Ahora de la generación que fue a Chile, eso sí, muchos fueron educadores y, claro, tuvieron mucho que ver con las nuevas ideas sobre la educación.

José Jacinto Brenes Molina:

Doña Hilda, centrándonos nuevamente en don Joaquín y con el objetivo de repasar diferentes facetas de su vida y su quehacer, me gustaría ir señalando algunas de ellas para que usted las comente. Por ejemplo don Joaquín García Monge el maestro de maestros. ¿Cómo lo percibe usted?

Doña Hilda Chen Apuy:

-Bueno, yo no fui alumna de él. Por experiencia propia no conozco la labor que él ejerció; sin embargo, creo que tuvo una gran influencia en todos los que trabajaron en la Escuela Normal. Además, es por la Escuela Normal que mis papás me llevaron a Heredia... cuando yo estaba chiquilla, era muy grande el prestigio que tenía la Escuela Normal y eso es lo que ahora mucha gente desconoce. Por eso hacen muy bien ustedes en volver a sacar a la luz a una figura como don Joaquín.

Cuando yo era pequeña y estaba en primer grado -estoy hablando de 1930, yo nací en el 23- en Puntarenas solo había una escuela primaria para ni-

ñas y una para varones, no había secundaria. Existía la Escuela Normal en Alajuela, ¿pero el prestigio quién se lo dio? Esos grandes maestros como don Joaquín, don Roberto, y otros, y, más tarde, don Omar Dengo, quien también fue discípulo de ellos. Esa Escuela Normal era como decir la Universidad de Costa Rica, pues existió antes de que hubiera otras universidades, por lo tanto era la única universidad. Cuando aquí se reabrió el sistema universitario, es decir, la educación universitaria, me acuerdo que, la gente de las provincias si tenían algún ideal para sus hijas, era que estudiara para maestra... ¿dónde? En la Escuela Normal.

Entonces recuerdo que un día mamá le dijo a mi papá que ella se iba para Heredia, así se lo dijo: "*Mire, me voy para Heredia, porque yo quiero que mis chiquitas estudien*". Claro, papá muy bueno le dijo: "*Sí, está bien*", y se fue a buscar casa y todo lo necesario a Heredia. ¿Por qué? Porque mamá no quería que mi hermana y yo nos quedáramos solamente con la escuela primaria, porque ese era el ideal de una persona de Guanacaste, Limón o de Puntarenas, es decir, de las provincias. ¿Quiénes lograron esto? Estos maestros como don Roberto y don Joaquín, o como don José María Orozco y otros que habían ido a estudiar a Chile. Gracias a eso, mi papá y mi mamá nos llevaron a mi hermana y a mí a terminar la escuela primaria en Heredia, en la Escuela Rafael Moya. ¿Y quiénes llegaban ahí a dar clases? Los discípulos de esa primera generación de grandes maestros... llegaban los normalistas como les decíamos, a darnos clase, desde entonces existió ese prestigio que tuvo la Normal, el prestigio de lo que habían dejado esos grandes maestros. Yo digo que sin esa generación de educadores, y el valor que tuvieron al abrir una nueva opción educativa: la coeducación, el liceo para niñas y niños, cosa que no se acostumbraba antes con una educación más de tipo religioso en la que niños y niñas debían estar separados, hubiera sido otra historia la de este país. Fue una educación más moderna... y entonces no hay duda que don Joaquín ejerció una enorme influencia en la educación, además de su aporte literario. En fin, para mí, para mi vida, fue una gran fortuna que tuviera contacto directo, cercano con don Joaquín y con don Roberto Brenes Mesén.

José Jacinto Brenes Molina:

Tal vez si nos comenta un poco sobre lo que conoció usted, acerca de lo que hemos visto en la obra de don Joaquín y en los escritos que analizan su trayectoria, sobre la imagen de don Joaquín como defensor del

trabajador, de la niñez, de la mujer.. Esos aspectos, ¿podría comentarlos?

Doña Hilda Chen Apuy:

Mire yo no puedo comentar todo sobre don Joaquín; pero, sí lo que más directamente viví con él. Por ejemplo, don Joaquín era un gran americanista. Tenía muy clara la visión de una Costa Rica insertada en una América Latina y él me hablaba mucho de una Indo América. Eso quiere decir que él valoraba mucho la herencia indígena de América Latina, por eso me parece que además de tener una decidida inclinación por defender a la gente pobre, a la gente campesina, todo esto que ustedes ya han visto en su literatura, tenía también una visión continental, es que en este pequeño país, un hombre... un ...

José Jacinto Brenes Molina:

Un intelectual, un pensador...

Doña Hilda Chen Apuy:

Bueno... un intelectual podríamos decir, sencillito como era él... es que en este país nadie podía imaginarse el valor de don Joaquín: al conversar con él tan paternal, y luego tan sencillo... mire, todas las mañanas iba con su rollito de *Repertorios Americanos*, él solito, a ponerlos en el correo para mandarlos a todas partes en América Latina. Entonces, este personaje tenía una visión internacional y muy latinoamericana, es decir, una visión del continente, no simplemente un vernos aquí "ay que Costa Rica", así como muy encerrados aquí o como ha pasado con Centroamérica. Tenía una visión internacional y continental en el mejor de los sentidos, sobre todo una visión de Indo América, la América que no era solo de origen europeo, la América centrada en los valores de la población indígena... porque eso lo de Indo América a mí se me quedó grabado.

José Jacinto Brenes Molina:

Tal vez, otra faceta que podríamos abordar de don Joaquín es el don Joaquín como faro de cultura, al ser el editor de editores de la revista *Repertorio Americano*. Sobre ese tema, sobre esa labor, desde su perspectiva ¿cuál fue la labor fundamental que desarrolló?

Doña Hilda Chen Apuy:

Sí. Es que aquí en Costa Rica la gente tal vez no se daba cuenta de lo que realmente él hacía... mire... me parece estarlo viendo con su rollito de *Repertorios* todas las mañanas hacia el Correo Central... todo eso era un esfuerzo personal, él no tenía allí ni secretario

ni asistente.. era solo la obra de él y nada más. Y luego, usted sabe, nos puso en contacto con la literatura universal, con esa colección del "*Convivio*". Me pongo a pensar lo que para mí significa eso... creo que allí en el libro hay un artículo que se llama "El amor y la muerte" donde menciono los dos libritos que él me dio, el amor sobre todo en la obra de Tagore y la muerte en la de Savitri. Ese episodio del *Mahabharata*, una obra de las más antiguas, obra épica de la India, en fin, una obra fundamental en la literatura de la India y en la literatura, podríamos decir, internacional, universal... y bueno... se lo mandan a don Joaquín... porque ese señor no la publicó en Buenos Aires, sino que se la mandó a don Joaquín... Eso le da a usted la dimensión de como era ese hombre, verdaderamente era un 'farol', claro.

José Jacinto Brenes Molina:

En otro sentido, claro... Por ejemplo, como en la obra de don Fernando Herrera que titula *Intruso en casa propia*. Un título que está revelando que don Joaquín fue un hombre incomprendido, un hombre aislado, un hombre no reconocido, poco admirado dentro de esta sociedad costarricense, pero no así en el exterior... ¿fue más reconocido en el exterior que aquí?

Doña Hilda Chen Apuy:

No. Tal vez poco admirado. No, no creo. Era admirado por quienes lo conocían, tal vez por la gente que no se metía con la literatura, o con lo intelectual. Tal vez, como sucede siempre, pero que fuera poco conocido, no. Es que se debe recordar lo que era San José, en ese entonces. Era casi una aldea, una ciudad pequeña. Ahora la visión internacional y dimensión que él tuvo me sorprende, porque fíjese, creo que fue en el 42, cuando me dijo así, como sin ton ni son: "*Hilda hay que mirar a través del Pacífico*", como él hablaba así con pausa y todo, "*hay que mirar a través del Pacífico*" -me dijo- "*algún día China va a despertar, algún día China va a despertar*" ...

Y ¿qué era China en ese momento? era una China que estaba en guerra, era una China invadida por las tropas japonesas, estaba defendiéndose de la invasión japonesa desde hacía años; sin embargo, qué quiere decir eso, que don Joaquín estaba al pendiente de asuntos que pasaban allá al otro lado del Pacífico y eso es una cosa única porque ahora hay televisión, hay internet, hay de todo; pero, en aquel tiempo eran nada más las noticias que llegaban aquí por medio de los periódicos, y bueno ya en ese tiempo había ra-

J. Jacinto Brenes Molina

dio por supuesto y se transmitían los boletines de la BBC en español. Y don Joaquín estaba atento a lo que estaba pasando allá, al otro lado del Pacífico. ¡Qué bueno que se preocupara de la guerra en Europa!, eso era lógico, pero lo extraordinario es que también le preocupara China.. es que no se me olvida eso que me decía *“hay que mirar a través del Pacífico, algún día China va a despertar”*. Y fíjese por años y años, China arruinada por la guerra, la invasión, la guerra civil, - ahora ya se ve China- pero, en ese tiempo, que él tuviera esa visión, significa que él estaba atento a todo lo que pasaba en el mundo.

Esa es otra cosa que en aquel tiempo yo no valoraba porque era muy joven, yo no me daba cuenta de lo que eso significaba, pero a lo largo de los años me he ido dando cuenta que don Joaquín tenía una mente muy abierta a todo, a todo lo que pasaba en el mundo y una visión muy latinoamericana, además, me sorprende el contacto que tenía con tanta gente. Por ejemplo, con un señor que era cónsul en Shangai, un chileno, que se carteaba con don Joaquín, y le pedía que le mandara sus artículos y así por medio de él de pronto empezó a cartearse conmigo... ese escritor chileno era Juan Marín... y, luego, al final de su vida, don Joaquín estuvo completamente comprometido con las causas sociales...

José Jacinto Brenes Molina:

A eso iba... Sobre su lucha social, su gran pensamiento político... don Joaquín fue un hombre, un político sin partido, un político en el buen sentido de la palabra.

Teresita Zamora Picado:

Y con respecto a esa participación política, me parece importantísimo esto que estamos haciendo de rescatar su figura desde la perspectiva de la gente que realmente lo conoció, que tuvo contacto personal con él. Es necesario el rescate que hacemos de la figura de don Joaquín, porque a mí me preocupa lo que se ha escrito por ahí, un comentario que se hace por ahí, que obvia ese humanismo de don Joaquín...

Doña Hilda Chen Apuy:

Era humanista en el buen sentido, claro, en el buen sentido.

Teresita Zamora Picado:

Era humanista en todo el sentido de la palabra, pero eso lo obvian, precisamente porque son personas que no lo conocen, lo desconocen, y quieren dar a enten-

der entonces que don Joaquín hacía todo por escalar al poder.

Doña Hilda Chen Apuy:

No jamás, no, no, no.


Teresita Zamora Picado:

Sí, quieren hacer ver que lo que buscaba era un lugar en la cúpula del poder, y por eso, se quiere hacer la conexión con la época en que don Joaquín trabajó durante la dictadura de los Tinoco... hacen una conexión que me parece infame.


Doña Hilda Chen Apuy:

Sí, mire... para eso la persona que deberían ustedes entrevistar es María Eugenia Dengo, porque ella justamente sabe cómo, por ejemplo, a don Roberto Brenes Mesén le achacan que aceptó durante los Tinoco un cargo. Todos ellos pertenecían a la misma generación, como ya lo hemos mencionado. Don Roberto y don Joaquín eran muy cercanos, estaban casados con dos hermanas. Don Roberto, entiendo que tenía un plan de educación que querían que se pusiera en práctica... y eso hay que entenderlo así. Todo lo que se diga de don Roberto, de don Joaquín, en ese sentido no es cierto... mire no era que querían escalar el poder... si alguna persona, creo yo, fue totalmente sincera en sus deseos de mejorar la educación, de mejorar, digámoslo así, la situación de los trabajadores, fue don Joaquín, absolutamente sin ningún interés por el poder. Yo creo que eso es un desconocimiento de lo que fue don Joaquín.

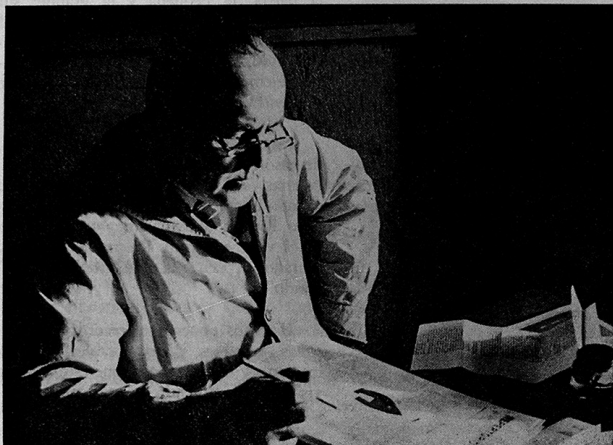
Si no se ha conocido, o no se ve todo el contexto de la época, todo lo que esos educadores que eran amigos entre sí: don Joaquín, don Roberto y después también, más joven claro, don Omar Dengo, todos ellos, no se puede concluir sobre qué era lo que se proponían, qué era lo que pensaban para el país. No es cuestión de querer acceder a un poder político, yo creo que era lo más lejano a todos ellos, no eran políticos ni siquiera politiquillos... políticos en el sentido de escalar posiciones de poder, fueron políticos en el buen sentido, como soy yo política sin ser de partido ¿Por qué? Porque me preocupa. Porque yo he estado en contra del TLC. ¿Qué tengo yo que ver, digamos yo que no tengo vela en ese entierro? Sin embargo, así tan vieja como estoy, me he lanzado, me lancé, y sigo estando en contra de todo eso que nos están haciendo. Eso es una acción política, pero no tiene que ver con partidos políticos, ni con el gobierno. Entonces creo que en ese sentido don Joaquín era de esa gente



Repertorio Americano



AÑO I - No. 1OCTUBRE NOVIEMBRE DICIEMBRE 1974HEREDIA, COSTA RICA



La Cueva de Don Joaquín

Carlos Luis Sáenz

¿Qué amigo, qué discípulo no conocía la casa de don Joaquín y su oficina, consultorio gratuito para escritores, maestros y estudiantes?

Esa casa quedaba en la Avenida Segunda (por entonces sin ensanchar) entre las calles nones Quinta y Séptima.

Durante varias décadas, —cuatro, tal vez cinco—, y hasta su muerte, don Joaquín García Monge ocupó junto con su familia, —su señora madre, la señora esposa, su hijo y el *Repertorio Americano*—, esta casa que, por cierto nunca llegó a ser de su propiedad.

No ofrecía particular interés el panorama de la Avenida, visto desde la casa del Maestro: al oeste de ella se tiene uno de los pocos edificios artísticos de la ciudad: el Teatro Nacional; al sur, en la cuadra de enfrente, sobresaliendo de las techumbres de tejas de unas casas de adobes, bien pasaditas de época —como también lo estaba la del Maestro—, se veía la torrecilla pretenciosa de aquel observatorio singularísimo, instalado, (¿sólo para la ciencia y el uso de don Juan Rudín y de don Pedro Nolasco, el del almanaque?), en el Museo Nacional. El pintoresco museo de don Anastasio Alfaro, tan a la "tica", tan democrático, tan popular, tan acogedor y grato para los visitantes curiosos.

Dos puertas angostas, una al lado de la otra, ambas practicables, las de la casa.

Si a nuestro llamado, golpeando discretamente con los nudillos, se abría de una sola hoja, y salía la señora de la casa, veíamos tras ella un limpiísimo zaguán.

—Buenas tardes, señora. ¿Está don Joaquín?

—Buenas tardes. Un momento; voy a ver.

Y de vuelta la señora:

—No está. Anda en el correo dejando el *Repertorio*.

¡Qué lástima! Esa era tarde fallida, pues ya no teníamos oportunidad de platicar con don Joaquín. Tristones, nos volvíamos para Heredia, en el tren de las cinco, vivas nuestras inquietudes de estudiantes, insatisfechas, punzadoras, nuestras ambiciones de literatueros incipientes, ávidos de consejo y de estímulo que habíamos ido a buscar en quien sabía y siempre quería aconsejar y alentar.

En la otra puerta, también de una sola hoja, arriba, a través de unos vidrios rectangulares, a modo de pequeña ventana, se podía ver parte de una estancia oscuroncita, ocupada por estanterías con libros y libros y con colecciones de ejemplares del *Repertorio Americano*.

Esa era la puerta de la pequeña oficina del Maestro. ¿Oficina? Mejor, salita, estancia parva, o cueva; como la cueva del sabio y astuto nigromante, don Illán de Toledo, en el ejemplo décimo primero de *El Conde Lucanor*.

En los vidrios de la puerta solíamos hallar un discreto cartel manuscrito; unas veces decía:

—He salido. Volveré.

J. García Monge

patriota que quería el bien del país y el mejoramiento de la educación... Él era un educador, un intelectual, es decir, son muchas las facetas de don Joaquín... Hay que ver toda la situación, no solo a don Joaquín sino a todo ese grupo, al grupo de intelectuales, al de avanzada, diría yo. Avanzada en mucho sentido; es decir; así es como lo percibo.

José Jacinto Brenes Molina:

Totalmente de acuerdo. Se reconoce y se analiza una figura en su contexto, si no es así podemos caer en conclusiones erradas y lamentables.

Teresita Zamora Picado:

Existe una crítica que se hace a los opositores del TLC, por el rescate que hicieron de la figura de don Joaquín y de su discurso, sobre todo su discurso ante el Monumento Nacional, y se les achaca un deseo de volver al pasado ¿qué dice usted sobre eso?

Doña Hilda Chen Apuy:

No, no, no. Eso es una, como decir, una simple tontería, por decir algo. Tontería ¿por qué?, por desconocimiento de lo que ha sido el país. Porque valorar ahora figuras del pasado, que fueron extraordinarias porque vieron más allá de su tiempo, ¡ay Dios mío! eso no es volver al pasado. No es que nosotros queramos estar en el siglo XIX o a principios del XX o a mediados del XX. No. Se trata de rescatar los valores del país de alguna manera. ¿Por qué se habla en la historia antigua de la época tal, de tal personaje? ¿Por qué decimos el siglo de Pericles?... No es que vamos a volver a la época de Pericles. ¿Por qué se valora la obra de Simón Bolívar, la de Martí? No vamos a volver a esos años, pero se trata de rescatar hombres que miraron más adelante, que no se quedaron mirando aquí. Y bien, los que están con el TLC solo están mirando una cosita que ni siquiera es una provisión hacia el futuro porque ya se sabe que estos TLC's llevan a la ruina a las poblaciones. Por ejemplo, que vayan a México a ver ¿En qué sentido la población mexicana, la mayoría de la población mexicana ha mejorado? Nada, nada ha mejorado en absoluto y estoy segura que si don Joaquín estuviera vivo habría estado con nosotros, en contra del TLC, estoy segurísima, porque él sabía lo que le convenía al país.

José Jacinto Brenes Molina:

Estuvo con el TLC definitivamente, en sus ideas. Hemos reivindicado sus ideas, ha estado presente definitivamente en esta lucha.

Doña Hilda Chen Apuy:

Por supuesto, yo he estado oyendo. Tomaron algunos pensamientos de él por la actualidad que tienen. Y lo hicieron con razón, porque don Joaquín es un personaje que hay que rescatar al igual que otros. No hay duda. Eran de esa gente que veían hacia delante, no se quedaban en el tiempo, pero los que están a favor del TLC, ya lo sabemos, son gobernados por otros intereses, no es simplemente patriotismo... hay otros intereses.

José Jacinto Brenes Molina:

Como parte de esta conversación, podría usted darnos un mensaje sobre el esfuerzo de la revista *Comunicación*, de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica, por reivindicar el nombre, la vida y la obra de don Joaquín García Monge. ¿Qué le parece a usted la iniciativa?

Doña Hilda Chen Apuy:

De acuerdo con mi visión personal, la de aquella época, la de una muchacha joven, una estudiante de 18, 19 ó 20 años, los años en los que tuve más contacto con don Joaquín, demasiado joven tal vez para enamorarme de toda la visión que era don Joaquín, a lo largo de los años, he ido percibiendo ya con más visión, más madurez ese legado de don Joaquín y creo que cuanto más lo veo, a la luz de los acontecimientos de aquel momento, siento que don Joaquín sí ha crecido. Creo que cuanto más lo estudiemos más se nos crece ¿Por qué? Porque es un hombre que tuvo una visión muy adelantada y sobre todo centrada en su tierra, que pensó en mejorar las condiciones de vida de este pueblo; pero, al mismo tiempo con una visión universal. Para mí, don Joaquín, con los años ha venido creciendo. Yo lo considero así porque ahora tengo 85 años y a él lo conocí cuando tenía 18 y así he ido viendo y viendo y viendo todo lo que don Joaquín fue, no porque me lo diga un libro porque ni siquiera he leído ese libro que dice usted, ni ningún otro, simplemente lo veo dentro de mi recuerdo, en mi comprensión de todo lo que ha sucedido en Costa Rica, en la historia y en los cambios del país. La pequeñez de muchos todo el tiempo ha existido. Don Joaquín era un hombre sencillo, humilde. Tenía esa humildad del verdadero costarricense que ya no la vemos tanto. Ahora la gente pretende ser lo que no es. En cambio, esos eran gente genuina, de verdad, porque a mí lo que más me hace recordarlo con emoción es la gran humildad de don Joaquín, ese sentido de maestro sencillo, de acoger a la gente joven y ayudarlo a crecer

sin imponerle. A mí don Joaquín nunca me dijo qué tenía que hacer, nunca jamás. En ese contacto cariñoso, afectuoso, sencillo, me iba dejando lecciones y yo creo que eso es lo que vale la pena.

José Jacinto Brenes Molina:

Analizando lo que usted señala, es admirable ver como don Joaquín fue una persona tan visionaria, tan clara en sus pensamientos, tan bien informada y, a la vez, tan cercano a temáticas que, en aquel momento, a mucha gente ni se les ocurría, y que ahora están en el tapete de la discusión y son reivindicadas: por ejemplo, los temas sobre la protección al niño, la protección ambiental, las luchas de género, la reivindicación de la mujer...

Doña Hilda Chen Apuy:

Eso es otra cosa, en ningún momento fue machista. Es decir, siempre tuvo esa actitud abierta como para estimular a la gente joven, a la mujer joven, porque las mujeres ya empezábamos a participar más. Yolanda Oreamuno escribió mucho en *Repertorio*... él entendió la posición de Yolanda, una mujer rebelde.

José Jacinto Brenes Molina:

Rebelde e inteligente. Fue una mujer con miras profundas, con miras amplias.

Doña Hilda Chen Apuy:

Él entendió, exactamente, él entendió. Yo tuve la fortuna también de ver a Yolanda en una faceta ... resulta que yo estaba en el ballet de Margarita Esquivel, era aún muy joven, y de pronto llegó Yolanda Oreamuno. Era una mujer joven pero mayor que yo -ella nació en 1915 y yo nací en el 23- ella era 8 años mayor que yo... Estábamos todas allí en el ballet de Margarita, éramos muchachillas jóvenes, y de pronto entró Yolanda, ya casada, porque quería estudiar ballet, y a mí me tocó bailar con ella en una presentación de ballet: ella hacía de pecado y yo de remordimiento. Después, alguna vez la vi en la tertulia... entre otras figuras... Por eso digo que tuve mucha fortuna de haber conocido esas personalidades, a esa gente.

José Jacinto Brenes Molina:

Otro aspecto interesante de don Joaquín es el tema de la lectura y el amor al libro.

Doña Hilda Chen Apuy:

Esos libros que hacía, esas ediciones que sacaba eran justamente baratas para para que la gente tuviera acceso a ellas... Imagínese... libros de literaturas

tan remotas, podría decirse, como un episodio del *Mahabharata* y una obra de Tagore que sí era un poeta conocido porque tenía el premio Nobel de Literatura de 1913, fue el primer asiático con un premio Nobel, y había sido traducido por la esposa de Juan Ramón Jiménez, de la obra en inglés al español.

José Jacinto Brenes Molina:

Tenía acceso a esas obras gracias a los muchos y buenos contactos que tenía con personas en todo el mundo.

Teresita Zamora Picado:

Sin embargo, a él lo atacaron incluso en su época porque decían que *Repertorio Americano* era una publicación solo para otros países, y tuvo que demostrar que no era cierto. Él mismo señalaba que por lo menos había 1500 ejemplares distribuidos en Costa Rica, no, perdón, 1500 personas, por lo menos, que efectivamente leían *Repertorio Americano* en Costa Rica, pues con los ejemplares, como se hacía con los materiales de lectura, se daba el efecto multiplicador y pasaban de mano en mano.

Doña Hilda Chen Apuy:

Se leía mucho porque era una revista intelectual y literaria. En ella había espacio para los grandes literatos del continente. Me aceptó a mí y a otras personas jóvenes, éramos novatos, estábamos empezando. Eso significó un gran estímulo. Me pongo a pensar, yo publicaba en *Repertorio Americano*, el mismo donde publicaba Gabriela Mistral, un poeta como Jorge Guillén, un gran poeta, quien al oír decir Costa Rica, su reacción era "Ah, Costa Rica, *Repertorio Americano*, don Joaquín García Monge"

Teresita Zamora Picado:

Sí. Lo mismo cuenta Claribel Alegría quien nos mandó una reseña de cómo conoció a don Joaquín, de cuál fue su relación con don Joaquín porque él le publicó sus primeros en *Repertorio Americano*.

Doña Hilda Chen Apuy:

Por eso le digo, no era solo para los grandes personajes, los literatos de América Latina y consagrados, es que era incluso para los jovencitos, para las mujeres ¡Cuántas mujeres empezamos a publicar ahí!

José Jacinto Brenes Molina:

Esos textos que le publicó don Joaquín a usted en *Repertorio Americano* eran literarios o ensayísticos.

J. García Monge

Doña Hilda Chen Apuy:

En ese momento lo que yo tenía era vocación literaria. Sí, eran literarios.

José Jacinto Brenes Molina:

¿Y no continuó usted con esa vocación? ¿No la desarrolló?

Doña Hilda Chen Apuy:

Mire, yo había publicado en *Ariel* creaciones literarias: cuentitos, cuentitos chinos. Ahí tengo unas copias de lo que escribía en ese tiempo; pero del *Repertorio* no tengo nada. En realidad, todo eso se me perdió. Me fui para Estados Unidos con una beca a principios de octubre, creo que fue en el 43. Allá, imagínese, tenía que dar resultados y en inglés. Aunque mi inglés era bueno porque tuve grandes profesoras de inglés en el Colegio de Señoritas: Mei Morales y Elsi Orozco, magníficas profesoras. Con ese inglés de colegio me fui con la beca, llegué a un ambiente desconocido, era la primera vez que salía sola y era época de guerra, año de 1943. Tenía que ponerme al día y estudiar mucho para responder exámenes. Debido a esto no tenía tiempo para escribir artículos y enviarlos. Ingresé a un curso de creación literaria en Mount Holyoke, lo que en inglés llaman *Creating Writing*. Era como un taller, donde tuve que aprender a crear en inglés. Después cuando vine a trabajar me volví a ir con otra beca. Un gran cambio significó para mí la beca de la UNESCO que me ofrecieron en el 55, en la Universidad de Costa Rica. En ese entonces Rodrigo Facio era el rector, y se presentó la oportunidad de que la Universidad de Costa Rica mandara un candidato, un profesor joven, para esa beca en la sede de la UNESCO en París. Como ya dije con esa beca mi vida cambió. ¿Por qué? Porque fui a la India y continué con mis estudios asiáticos. Entré en contacto con un campo muy diferente, me tocó estudiar sánscrito y diversas temáticas sobre las civilizaciones asiáticas. Así, mi orientación se fue por ese lado. No obstante, en mi juventud, cuando publicaba en *Ariel* y en *Repertorio* todos esos textos que yo creía que eran pura creación literaria, se referían a mí como la joven escritora y a mí me daba mucha vergüenza, además era la única persona con nombre chino o apellido chino que publicaba en *Repertorio*. Aunque eso era como una novedad, de pronto me dio vergüenza, y dije: ¿cómo? yo escritora pero si yo no sé nada, yo no tengo experiencia. Y un día de tantos tomé la decisión: No, yo no puedo seguir con esto, cuando tenga experiencia vuelvo a escribir... pero la

vida me fue llevando, un poco por esos otros caminos y no me arrepiento, era mi destino.

(Hilda Chen Apuy muestra a los entrevistadores un cuadernillo con sus escritos literarios).

Teresita Zamora Picado:

Pero la beta literaria está aquí. Aquí está su expresión literaria.

José Jacinto Brenes Molina:

Podría comentarnos en este momento acerca de los documentos, las creaciones literarias que don Joaquín le publicó en *Repertorio Americano*.

Doña Hilda Chen Apuy:

No, esos son de *Ariel*.

José Jacinto Brenes Molina:

Lo que publico en *Ariel* con don Froilán Turcios.

Doña Hilda Chen Apuy:

Esos son textos que publiqué en *Ariel* porque los que me publicó don Joaquín se están recopilando, esos están en *Repertorio*. Tengo estos porque un señor que es abogado encontró la colección de *Ariel* en la biblioteca de su papá y entonces me copió algunos textos. Aquí hay uno que se llama "El pescador de su alma", búsquelo a ver si lo encuentra y lo lee.

Eran esos cuentitos que me venían a la cabeza y cosas así me publicaba don Joaquín, eran de tipo literario. También hay otro que se llama "El pabellón de la primavera", claro ya yo no veo nada, yo me acuerdo...

Doña Hilda Chen Apuy:

¿Encontró algo?

Teresita Zamora Picado:

Aquí me encontré "El pescador de su alma"

Doña Hilda Chen Apuy:

Bueno léase ese.

Teresita Zamora Picado:

"El Pescador de su Alma"¹

Cuento de Hilda Chen Apuy

Por las calles va, desarrapado y meditabundo, el pescador de su alma. Su nombre es Ming-Tao. En el pueblo lo creen loco, y probablemente así sea. Antes era un buen hombre, trabajador, con una esposa fiel y tres hijos. Todas las mañanas iba al río para volver en las tardes con un cargamento de pescado, que vendía

a sus amigos. Pero. ¡cuán lejos están esos tiempos! La mujer de Ming-Tao ha mucho que murió, y los niños se hicieron mozos que trabajan para su sustento. De Ming-Tao, joven que comerciaba con los productos del río, sólo queda este anciano pregonando la más extraña historia de la aldea:

“En aquellos días, yo era joven y fuerte. Una mañana salí a pescar como de costumbre. Llegué al río. A los pocos minutos de empezar mi trabajo vi cómo los peces pasaban rápidamente y cómo las aguas agitábase de un modo singular. Cuando levanté la cabeza, contemplé una extraordinaria visión: la deidad del río. Tenía unos ojos de jade, y, dentro de ellos, una llama de oro que danzaba alegremente.

- Ming-Tao –me dijo- quiero divertirme contigo. ¡Sopla, sopla tu canasto!

Aterrorizado, la obedecí. Y sentía en cada soplo como si me desprendiese de mi cuerpo. Cuando soplé por última vez, miré a mi propio cuerpo arrodillado en la tierra, con las manos crispadas en un vano intento de asir el último jirón de su alma.

Sentíme envuelto en mi propio soplo congelado, y vi la llama de oro danzando frenéticamente en los ojos de jade.

-¡Ven, conmigo! –ordenó la deidad.

Un viento arrastró al soplo, y con el soplo, a mi alma. Nos sumergimos en las aguas. Entré entonces en la mansión de la diosa del río. Allí conocí el perfume de la vida y el perfume de la muerte. No sé cuánto tiempo estuve en ella. Cuando salí de las aguas mi antiguo cuerpo estaba en la misma posición en que lo había dejado.

-¡Pesca, pesca, Ming-Tao! –dijo la diosa al cuerpo inmóvil.

Y Ming-Tao corporal empezó a mover los brazos y alistó la caña para pescar.

Agitóse el aire y sentí cómo el soplo era impulsado hacia el Ming-Tao de la tierra. Y una parte del Ming-Tao espiritual quería irse lejos, y otra parte deseaba volver a su cuerpo.

Hubo en pequeño torbellino...y cuando quise ver a la deidad, fueron los ojos del pescador quienes me respondieron. No había nadie. Todo estaba tranquilo. Y entonces no supe si yo era el alma de Ming-Tao o si era Ming-Tao con el soplo de la deidad.

Me vine al pueblo y lo conté todo. Por eso me creen loco. A veces pienso que soy el único cuerdo, porque

conocí el perfume de la vida y el perfume de la muerte...

José Jacinto Brenes Molina:

Ha sido un verdadero placer disfrutar con usted esta mañana y haber tenido este diálogo enriquecedor.

Doña Hilda Chen Apuy:

Muchísimas gracias a ustedes porque más bien me han hecho revivir aquel contacto con don Joaquín y con tantas gentes valiosas que en ese momento fueron muy generosas con esa muchachilla que hacía esas cosas.

NOTA

1 Originalmente publicado en Ariel. Tomado de una copia mecanografiada facilitada por la autora.



J. Jacinto Brenes